

**MANIFIESTO CONJUNTO DEL ILMO. COLEGIO OFICIAL DE
MÉDICOS DE CORDOBA, DE LA SOCIEDAD ANDALUZA DE
MEDICINA FAMILIAR Y COMUNITARIA Y DEL SINDICATO MÉDICO
DE CÓRDOBA**

Córdoba, a 13 de marzo de 2009

En la mañana del día de ayer, la profesión médica recibió la atroz noticia del asesinato de una médico residente, en el Centro de Salud de Moratalla, provincia de Murcia. Un arma de fuego cercenó de raíz la vida de una joven mujer, profesional de la sanidad, cuya única "culpa" era haber elegido una profesión con la que dedicarse al beneficio de los demás, entre ellos a su asesino.

Los aquí concentrados, estamos aún sobrecogidos por tan terrible noticia, pero ello no es impedimento para que a voz en grito expresemos nuestra más firme y enérgica repulsa por esta agresión fatal a una compañera, esposa y madre de un niño. No es obstáculo alguno para que clamemos justicia ante este hecho concreto y ante las continuas agresiones a las que como sanitarios nos tenemos que enfrentar cada día con esa minoritaria parte de la población que entienden la violencia como la única manera de reivindicar no sabemos qué derechos.

Las soluciones deben llegar ya. No podemos esperar a que estos sucesos vuelvan a repetirse y a que los autores sigan saliendo, casi impolutos, de sus despreciables acciones. Las Administraciones Públicas, los Servicios de Salud, la Justicia, las Organizaciones Profesionales están obligadas a reaccionar para proteger la integridad y la vida de aquellos cuyo único objetivo es conseguir y preservar la salud de sus conciudadanos, pero de nada servirán estas medidas si la sociedad en su conjunto no planta cara decididamente al problema de la violencia en todos los ámbitos donde surja.

La labor que realizamos los médicos, y otras profesiones sanitarias, es fundamental en nuestra sociedad, y para ello nos formamos y dedicamos toda nuestra vida, pero a cambio exigimos respeto y cumplimiento de las más elementales normas de convivencia entre seres humanos. Nadie nos advirtió cuando estudiamos en la facultad que llegaría un momento en que cuando nos levantáramos para ir a trabajar pensaríamos si ese día volveríamos a casa sanos y salvos. Pero aún así, seguiremos estando en la brecha día a día, para cumplir nuestra obligación con el ciudadano que confía en nosotros. Algo que desgraciadamente, nuestra compañera María Eugenia no podrá seguir haciendo.

Descanse en paz.